

Memoria de un pasado. La formación del acervo arqueológico y paleontológico del Museo Regional de Guadalajara

Daniel Ruiz Cancino*

Los artefactos reunidos, estudiados, son como un libro con páginas escritas, pero igualmente con páginas en blanco.

MARCIO VELOZ MAGGIOLO

Los museos han contribuido de manera importante a crear y recrear la memoria colectiva tanto nacional y regional como local, desde el establecimiento del primer museo en el siglo XIX hasta hoy en día. También han sido espacios que propician la reflexión acerca de diversos aspectos de la compleja identidad que ostentamos como mexicanos, pues muestran al público las diferentes etapas de la formación de nuestro territorio, así como de la historia del poblamiento y los pobladores que dieron carácter y personalidad a las sociedades de épocas pasadas y de las que habitan la nación en la actualidad.

Las colecciones que posee un museo determinan si se encuentra dedicado a la tecnología, la historia, las ciencias, las bellas artes, etc. En el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), estos recintos cuentan con un perfil histórico-antropológico-cultural.

Uno de los compromisos principales de este instituto, a través de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones, consiste en acercar a la sociedad mexicana información mejorada con las investigaciones más actuales, en espacios adecuados y seguros para los visitantes, al igual que resguardar y conservar las piezas de los acervos bajo su custodia, como parte del patrimonio cultural de México. Aparte de estas tareas, la investigación de ese patrimonio es una actividad trascendental estipulada en la misión de la institución. En conjunto, estas labores que se realizan en los espacios museísticos posibilitan el entendimiento del patrimonio intangible —las ideas de una sociedad en un momento histórico determinado— por medio de su patrimonio tangible —los objetos que manifiestan tales ideas—. Las responsabilidades del INAH en los recintos expositivos se cumplen gracias a la estructura que los sustenta y se encuentra conformada por diversos

departamentos, como los de difusión cultural, servicios educativos, museografía, conservación, investigación y custodia, entre los principales.

El visitante observa, analiza y reflexiona sobre el resultado final de las acciones mencionadas, las cuales quedan plasmadas en cada exposición. Sin embargo, realizar o “montar” una muestra —como dicen los trabajadores de un museo— es siempre un logro si se tiene presente que existen numerosos obstáculos que dificultan la tarea. Un logro que corresponde directamente a la investigación es que las colecciones cuenten con un ordenamiento adecuado, a pesar de que se ignoren las maneras en que se han conformado los acervos y la procedencia exacta de las piezas, por citar un ejemplo.

Las condiciones usuales en que los museos de nuestro país han obtenido sus acervos son la adquisición, expropiación, donación, decomiso y como resultado de proyectos de investigación. Cada uno de estos orígenes responde a circunstancias particulares.

El Museo Regional de Guadalajara (MRG) reunió sus acervos arqueológico y paleontológico, principalmente, de dos maneras: la primera, y la más significativa, ha sido la voluntad de la población de preservar objetos de valía individual o grupal; a esto se le puede calificar como la reintegración de bienes nacionales, aunque erróneamente se le conciba como una “donación”.¹ La restitución de los bienes culturales —en el sentido más amplio de “cultura”— a un espacio museístico tiene dos caminos a seguir: uno es involuntario, pues se da como resultado de un decomiso a saqueadores o individuos que pretenden comerciar con esos bienes; otra vía es la voluntaria, porque se trata del reingreso llevado a cabo por personas que los encuentran de manera accidental o son miembros de una familia que ha conservado esos objetos por largo tiempo, considerándolos de su propiedad, y por alguna razón deciden entregarlos a un museo —suele suceder que muera quien los valoraba y resguardaba, y que los descendientes no los aprecien de la misma manera—. La segunda



Sala de Arqueología **Fotografía** © SECRETARÍA DE CULTURA-INAH.-Fototeca Constantino Reyes-Valerio.-Mex. CXII-66. Reproducción Autorizada por el INAH

forma en que las colecciones paleontológicas y arqueológicas del MRG se han enriquecido ha sido a partir de la recuperación de objetos como consecuencia de investigaciones realizadas por especialistas en estas disciplinas.

El material arqueológico constituye un documento en el sentido de que en éste es posible leer información diversa; por ejemplo, las técnicas de manufactura que desarrolló un grupo humano en cierto lugar. Es decir, nos remiten a sociedades asentadas en diferentes periodos, en el territorio conocido como el occidente mesoamericano.² El material paleontológico es una evidencia invaluable de la flora y la fauna presentes en épocas geológicas remotas.

El conocimiento de la forma en que se integraron las colecciones arqueológica y paleontológica facilita su conservación, resguardo y difusión; asimismo aporta datos de sumo interés para los investigadores que estudian esos bienes ma-

teriales. Más allá de lo anterior, difundir la historia de la conformación de las colecciones arqueológica y paleontológica confiere a la sociedad de Jalisco, y de los estados vecinos, herramientas que le permiten apropiarse de su pasado, así como conocer las características del comportamiento social de distintas épocas.

BREVE PANORAMA HISTÓRICO DE LOS MUSEOS Y DEL MRG

Desde el principio de su existencia, el ser humano se inclinó por guardar ciertos objetos, ya fuera porque le parecían extraños, útiles de alguna forma, o porque le imprimían un sentido de pertenencia, algo que arraigaba su identidad. Con el paso del tiempo, a esa costumbre de acumular objetos con base en ciertas características se le dio el nombre de coleccionismo, realizado por diversas sociedades desde la Antigüedad. La referencia más lejana sobre el uso de la palabra museo se remite

a la ciudad de Alejandría, cuando, bajo el reinado de la dinastía ptolemaica, se edificó un inmueble al que llamaron “museo” o “lugar de las musas”, el cual no estuvo destinado a guardar colecciones de objetos, sino a transmitir el conocimiento y realizar estudios (De Guzmán, 1986).

En el territorio mesoamericano se tiene documentado que los grupos mexicas y mayas coleccionaban, restauraban y hacían réplicas de piezas como las originarias de Teotihuacán (Olivé y Urteaga, 1988: 211). Esta práctica se relacionó más con costumbres rituales, aunque también sirvió para vincularse con grupos anteriores a ellos, lo cual servía para justificar un origen ancestral.

En el siglo XVI surgió un lugar donde se guardaban y agrupaban objetos que se tenían por extraordinarios y que no siempre eran antiguos; por eso a ese sitio se le bautizó como “gabinete de curiosidades”. Al mismo tiempo que surgían esos espacios precursores de los museos, se conocieron nuevos territorios habitados. La mirada fantasiosa que los “civilizadores” lanzaron sobre el “otro”, es decir, el desconocido o ajeno al propio grupo y cultura, exaltó el ánimo de las sociedades de varios países de la Europa occidental y de los científicos de la época, quienes se interesaron en conocer y ordenar los objetos hasta entonces desconocidos para ellos, provenientes de los inmensos espacios territoriales convertidos en “sus” colonias.

El coleccionismo de objetos exóticos del Nuevo Mundo, aunado a la ambición desmedida por el comercio que se hacía con ellos, ocasionó que un número incontable de los mismos fuera trasladado a Europa, donde tuvieron varios destinos. Un ejemplo muy conocido del saqueo, el cual se prolongó por siglos, es el llamado Penacho de Moctezuma, ubicado en un museo de Viena, la capital de Austria.

Existieron leyes u ordenanzas decretadas por la Corona española que legitimaron ese saqueo y, en consecuencia, lo acrecentaron. En 1712, Felipe V dispuso la creación de un gabinete de curiosidades en la Biblioteca Nacional de Madrid:

[...] servirá mucho juntar en la misma Librería las cosas singulares, raras y extraordinarias que se hallan en las Indias y partes remotas, he resuelto por Decreto del 11 de corriente encarar (como por la presente encargo y mando) a mis Virreyes del Perú y de Nueva España, Gobernadores, Corregidores y otras cualesquier personas, así eclesiásticas como seculares, que puedan concurrir a ello, pongan con muy particular cuidado toda su aplicación en recoger cuantas pudieren de estas cosas singulares, bien sean piedras, minerales, animales o partes de animales, plantas, frutas y de cualquier otro género que no sea muy común [García, 2012].



Réplicas en yeso enviadas para inaugurar el museo en 1918. Al fondo se observa la cabeza de la Coyolxauhqui **Fotografía** © AHMRG:100

Al consumarse la independencia de México, su primer presidente, Guadalupe Victoria, fundó el Museo Nacional Mexicano en 1825, que fue el punto de partida para la creación y desarrollo de otros museos. En el afán de forjar una identidad propia, la incipiente nación buscó, en primer término, la formación de acervos que reflejaran una cultura basada en el pasado prehispánico, es decir, alejada de lo europeo, y que exaltaran la variedad de los recursos naturales propios. Como resultado de estos propósitos, el Congreso de la Unión decretó en 1831 el establecimiento de manera legal del Museo Nacional en las instalaciones de la Universidad. Ahí estuvo hasta 1865, cuando Maximiliano de Habsburgo ordenó su traslado a Palacio Nacional, en la antigua Casa de la Moneda, donde adquirió el nombre de Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia (Río, 2010: 202-203).

En Jalisco, el actual MRG se fundó en el siglo XVIII, en el edificio que albergó el Seminario Tridentino del Señor San José. Durante el movimiento de Independencia este espacio se convirtió en cuartel y cárcel de los insurgentes. Entre 1812 y 1818 fue ocupado por tropas realistas, y en este último año se transformó de nuevo en seminario. El ejército republicano clausuró nuevamente esta institución religiosa en 1846. Con las leyes de Reforma se convirtió en propiedad de la nación, y en 1861 se establecieron allí, sucesivamente, tres instituciones educativas: el Liceo de Varones, el Instituto de Ciencias y la Universidad. Como parte de esta institución de educación superior, en 1862 se instaló la primera biblioteca pública del estado de Jalisco.

En 1914, el Liceo de Varones fue trasladado al edificio que ocupó la congregación de San Felipe Neri (Schöndube y Galván, 1981: 52), al mismo tiempo que el general Álvaro Obregón instaló ahí sus cuarteles generales; una vez que se alejó de la capital jalisciense el ejército constitucionalista, la finca sirvió como alojamiento para funcionarios de educación. Finalmente, en 1918 se estableció ahí el Museo de Bellas Artes y Etnología. En adelante cambió de nombre, si bien permaneció como el museo más importante de Jalisco hasta nuestros días, cuyo nombre fue asignado por el INAH desde el comienzo de su remodelación. Así, en 1976 el Museo Regional de Guadalajara reabrió sus puertas.

FORMACIÓN DEL ACERVO ARQUEOLÓGICO Y PALEONTOLÓGICO

La creación de los acervos del MRG se relaciona con circunstancias específicas de cada momento histórico, como suele suceder en todas partes del mundo. Fundado en 1918, es uno de los recintos más importantes del circuito museístico del INAH, debido a la riqueza y diversidad de su colección. Desde 1917 *Ixca* Farías, su primer director, inició la búsqueda y acopio del acervo, el cual para ese momento constaba sobre todo de pinturas y esculturas de arte sacro, así como de algunos muebles de iglesias y conventos, los cuales fueron res-



Pieza recuperada por José Corona Núñez de la tumba de tiro de Acatlán
Fotografía © Daniel Ruiz Cancino

catados del abandono propiciado por la promulgación de las Leyes de Reforma.

Respecto al acervo de elementos arqueológicos y paleontológicos, las noticias de su formación son escasas. Según consta en el Archivo Histórico del MRG (AHMRG), hubo diversas maneras de formar estas colecciones dentro de los dos rubros arriba citados —reintegración e investigación—. Históricamente, la de mayor incidencia fue la reintegración. Se tienen referencias de peticiones dirigidas a instituciones públicas y privadas, así como de la entrega de piezas por parte de la sociedad civil y de decomisos.

En los documentos del AHMRG se mencionan cuestiones relacionadas con la creación del acervo paleontológico, lo cual da testimonio de que la colección se obtuvo de la Escuela de Ingenieros, entre otras instituciones. En los documentos se mencionan algunos lugares, aunque sin precisar su ubicación; por ejemplo, en Teocaltiche se le solicitó a Celio Ramírez Jiménez que “ceda a este museo el ejemplar fósil que tiene en su poder” (AHMRG, Arqueología); en similar circunstancia se menciona a Atoyac y Sayula. Destaca una referencia a unos trozos de madera petrificada que se encontraban en la estación de Ferrocarriles Mexicanos en Guadalajara; el director *Ixca* realizó las gestiones para su cesión al museo, y la donación se obtuvo gracias a la intervención de Jorge Enciso.³ A decir de Enrique Ruiz Velasco, jefe de estación en Guadalajara, la procedencia de estos materiales es la Ciudad de México (AHMRG, Arqueología).



Jorge Enciso Alatorre. Al encabezar la Inspección General de Monumentos Artísticos e Históricos, apoyó la formación del museo y el incremento de sus colecciones **Fotografía** © SINAFO/INAH: 352208

En relación con el acervo arqueológico, el entonces Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía de México contribuyó con la entrega de piezas modeladas en yeso de las obras prehispánicas más importantes exhibidas allí; entre éstas se encontraba la réplica del monolito de la cabeza de la Coyolxauhqui. De piezas arqueológicas propias del estado, la referencia más antigua es la donación hecha al museo el 31 de julio 1919. El documento es un recibo donde sólo se especifica que eran “dos ídolos de barro” donados por el señor Ulloa (AHMRG, Donaciones), al igual que la entrega de “un ídolo y un apaste” encontrado al realizar el camino para autos a Los Colomos por parte del ingeniero José J. Trujillo (AHMRG, Donaciones). De esta manera se conformó el primer acervo que en 1920 sirvió para abrir los espacios dedicados a mostrar la historia natural y la arqueología.

Después de esta primera etapa, la colección del MRG fue creciendo de la misma manera, si bien se manifestó un fenómeno que, por desgracia, a la larga sería la condición en que se obtuvo una gran cantidad de piezas. El acrecentamiento del acervo fue el resultado de los hallazgos fortuitos, como parte de trabajos en construcciones en diferentes lugares de Jalisco. Esto correspondería a una segunda etapa de formación del acervo arqueológico y paleontológico. En 1939, con

la creación del INAH, se buscó regular lo anterior, y se afianzó en el estado en la década de 1950, cuando José Corona Núñez⁴ fue nombrado director del Museo y jefe de Zonas Arqueológicas del Occidente.

Corona Núñez mostró un interés particular en presentar la cerámica arqueológica de los estados de Jalisco e incluir la de Nayarit y Colima, pues las consideraba entidades que compartían rasgos culturales. Gran parte de su labor consistió en recobrar arduamente piezas arqueológicas y formar un registro de los lugares donde eran localizadas; dentro de las colecciones en el MRG existen varias; por ejemplo, en la sala de arqueología estuvieron expuestas dos piezas recuperadas en una tumba de tiro de Acatlán (Corona, s. f.).

Otra vía con la que se ha acrecentado el acervo son los decomisos a coleccionistas, a gente que intenta vender piezas y a saqueadores; las referencias que se tienen son de oficios de 1924 y 1966, donde se reporta la extracción y la compra de piezas. Por ejemplo, se menciona la adquisición en Chapala por parte de un personaje de nacionalidad noruega de “ídolos época Azteca”, los cuales, gracias a la intervención de Jorge Enciso, no salieron del país (AHMRG, Documentos); otro caso, pero de un ciudadano mexicano, fue un decomiso de piezas en 1966, en la población de Villa de Venustiano



Aspecto de la Sala de Arqueología entre las décadas de 1970 y 1980 Fotografía © AHMRG

Carranza, Michoacán (AHMRG, Documentos). En un documento expedido por el arqueólogo José Luis Lorenzo, entonces jefe del Departamento de Monumentos Prehispánicos, al rector de la Universidad Autónoma de Guadalajara, se hace mención de que “[...] le decomisaron [...] al Sr. Ing. Mario Collignon, varias piezas prehispánicas, las que según dijo adquirió para el museo de esa universidad” (AHMRG, Documentos). En un documento posterior, la universidad negó cualquier relación con el ingeniero Collignon y el supuesto encargo de adquirir piezas arqueológicas. En estos archivos no se hace referencia al paradero de las piezas, aunque es probable que su destino final fuera el MRG.

Durante la década de 1970 se crearon los primeros Centros Regionales del INAH, con el objetivo de descentralizar las actividades del instituto, así como establecer una estructura para la protección, investigación, conservación y difusión del patrimonio cultural de México. Así nació el Centro Regional de Occidente, el cual abarcó los estados de Colima, Jalisco y Nayarit. En lo concerniente a lo arqueológico, se buscó formar un atlas y se realizaron trabajos de exploración y rescate. El primer director fue Lorenzo Ochoa, que junto con Marcia Castro Leal y Javier Galván formaron la sección de arqueología.

En 1974 se realizaron las primeras excavaciones por parte de expertos con técnicas científicas, debido a la construcción del fraccionamiento Tabachines. La investigación resultante fue publicada por el arqueólogo Javier Galván en 1981; gracias a las exploraciones realizadas se obtuvieron datos genuinos de la distribución de las ofrendas dentro de las tumbas de tiro, con lo que la explicación al público del MRG —que en ese momento pasaba por una remodelación bajo la responsabilidad del arqueólogo Otto Shöndube— se benefició, pues incluyó la primera reproducción museográfica de una sepultura de este tipo, en la que se colocaron las piezas originales. Con los trabajos de investigación arqueológica, el acervo de este origen se consolidó en el museo, pues al fin se contó con piezas extraídas por especialistas directamente de su contexto, aportando un mayor número de información.

Durante esta única gran remodelación del MRG, entre 1973 y 1976, el ingeniero Federico Solórzano hizo la donación de una gran cantidad de colección arqueológica y paleontológica, de la cual destaca una serie de troncos petrificados procedentes de las regiones de Tecolotlán y Mascota (Schöndube y Galván, 1981: 55), los cuales fueron colocados espléndidamente en uno de los patios del edificio, aunque para la poca fortuna del público ya no pueden ser visitados.



Piezas del acervo arqueológico del MRG **Fotografías** © AHMRG: 0318 (izquierda) y 0320 (derecha)



Reconstrucción a tamaño natural de la tumba de tiro núm. 8 de El Grillo-Tabachines, excavada en la década de 1970 por el arqueólogo Javier Galván **Fotografía** © Daniel Ruiz Cancino

COMENTARIOS FINALES

Las páginas anteriores representan una breve muestra de las diversas maneras en que se obtuvo el acervo del MRG para beneficio de la sociedad jalisciense. También dan un ejemplo de la responsabilidad conjunta que tienen las instituciones y la comunidad en general en cuanto a denunciar el saqueo y reintegrar las piezas a los diversos museos, ya que esto fortalece el conocimiento en beneficio de la sociedad.

Es imprescindible destacar la importancia de que las piezas sean recuperadas a partir de investigaciones llevadas a cabo por arqueólogos. Sin embargo, los objetos reintegrados que se obtuvieron de saqueos, aunque hayan perdido parte de la información que podrían brindar debido a que no se conoce su contexto, también son valiosos, pues aportan datos de la forma en que fueron manufacturadas, y desde este punto de vista se pueden estudiar.

Sin duda uno de los más altos valores de las colecciones está en la función pública que poseen, al ser elementos de una exposición donde, a partir de las piezas, la gente entiende su pasado y se ve reflejada en sus actividades presentes. ❖

* Museo Regional de Guadalajara, INAH.

Notas

¹ Hasta la fecha se mantiene el término de “donación”, y en particular, relacionado con los bienes arqueológicos, con la creación de la Ley Federal Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas de 1972, se declaran propiedad de los mexicanos; de esta manera no se puede “donar” un objeto arqueológico, sino que se reintegra a la nación.

² Mesoamérica es el nombre que recibió el conjunto de sociedades que compartían rasgos culturales; por ejemplo, el cultivo del maíz, entre muchos otros. Estos grupos habitaron gran parte del territorio de México y de América Central antes de la llegada de los europeos, y para su estudio se divide en cinco áreas básicas: maya, Altiplano central, Oaxaca, costa del Golfo y occidente.

³ Jorge Enciso fue un artista Jalisciense cofundador del MRG en 1918. Participó en la Inspección Nacional de Monumentos Artísticos de la República como inspector y director. Gracias a este puesto apoyó de diversas maneras el fortalecimiento del museo.

⁴ Aunque desde 1946 se encuentra en el occidente realizando diversas tareas, y es él quien asume una representación institucional y académica del INAH en esta región.

Bibliografía

- Archivo Histórico del Museo Regional de Guadalajara (AHMRG), ramo Arqueología, asunto Decomiso, Donaciones, Integración de Colecciones. INAH.
- _____, Asunto Donaciones, INAH.
- _____, Documentos, INAH.
- Castro Gaxiola, Hilda A., “El Museo Regional de Guadalajara”, tesis de licenciatura, Guadalajara, UdeG, 1999.
- Corona Núñez, José, “Estudios antropológicos en el occidente de México”, *Memoria de la Escuela de Antropología*, núm. 1, Veracruz, Universidad Veracruzana, 1972, pp. 52-62.



Exhibición de vasijas de la cultura capacha Fotografía © Acervo fotográfico del MRG

- García, Manolo, “Gabinetes de curiosidades”, en *La Bitácora de Humboldt*, 17 de junio de 2012, recuperado de: <<http://labitacoradehumboldt.blogspot.mx/2012/06/los-gabinetes-de-curiosidades.html>>, consultada el 4 de abril de 2017.
- Guzmán, Miguel de, *Alejandro, museos y biblioteca*, 1986, recuperado de: <blogs.mat.ucm.es/catedramd/>.
- Manual de Procedimientos de la Subdirección de Inventarios del Patrimonio Cultural*, México, INAH, 2006.
- Mirambell, Lorena et al., *Materiales arqueológicos: tecnología y materia prima*, México, INAH (Científica, 495), 2005.
- Museo Regional de Guadalajara*, Guadalajara, Difusión Cultural-Centro INAH Jalisco, 1993.
- “Breve historia de los museos”, en *Eve Museografía*, 30 de noviembre de 2015, recuperado de: <<https://evemuseografia.com/2015/11/30/breve-historia-de-los-museos/>>, consultada el 4 de abril de 2017.
- Olivé Negrete, Julio C. y Augusto Urteaga Castro-Pozo, INAH, *una historia*, México, INAH (Divulgación), 1988.
- Río Cañedo, Lorenza del, *Las vitrinas de la nación. Los museos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (contexto, desarrollo y gestión), 1939-2006*, México, INAH, 2010.
- Schöndube, Otto y Javier Galván, “Estado de Jalisco”, en Román Piña Chan (coord.), *Guía de excursión 1 (el noroeste de México)*, México, Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. X Congreso, 1981.